

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo de Ramos )

“ Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis , contestadle: “El señor lo necesita y lo devolverá pronto”. Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron ¿ Por qué tenéis que desatar al borrico? . Ellos les contestaron como había dicho Jesús y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban: “Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David ¡Hosanna en el cielo!” .  
(Mc.11,1-10 )

Relato de la pasión de Jesús según San Marcos (Mc. 15, 1-39)

La liturgia nos presenta con el Domingo de Ramos, el inicio de la Semana Santa que culminará en el Triduo Pascual. Con Hosannas y ramas al viento y montado sobre un humilde borrico, Jesús es aclamado por los sencillos y, con su aparente triunfo, comienza su caminar hacia la pasión y la cruz.

Los relatos de la pasión, tantas veces leídos, contemplados, nos vuelven a presentar a Jesús despojado, humillado, herido de soledad y de muerte, peregrinando hacia el Gólgota por las calles de Jerusalén. Podríamos acompañarle, contemplando en silencio la cruz, y viviendo especialmente con Él, tres momentos de este caminar:

Pilato, sin definirse ante lo que le dicta su corazón y condicionado por el deseo de mantener su puesto, presenta al pueblo a Jesús: “**He aquí al Hombre**”. Ahí tenéis a Jesús, destrozado, impotente en su desnudez, viviéndose débil entre los más débiles. Su proyecto de un Reino de justicia y amor, se ha reducido al rostro desfigurado de un condenado.

En la cruz, Jesús nos regala el perdón.”**Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen**” Su amor hasta el extremo, se muestra en este gesto de misericordia. Con su perdón nos abre a la posibilidad siempre nueva, de un mundo sin rencor y una tierra reconciliada.

“**Padre, en tus manos pongo mi espíritu** “.Jesús concluye su caminar entre nosotros, muriendo en cruz y dejando, abandonado en las manos del Padre, su vida, su Reino, sus sueños de un mundo diferente, mejor y más feliz para todos.

Que nos adentremos en el corazón de la Semana Santa, agradeciendo el misterio salvador, poniendo nuestra humanidad herida e impotente ante Él, sintiéndonos reconciliados sobre la sangre, el perdón y el amor y dejando en las manos del Padre, la vida el trabajo por el Reino, los sueños. Que la vivamos como expresión personal y colectiva de nuestra fe en Jesús, muerto y resucitado y como el compromiso de sentirnos solidarios con el dolor de mundo.

## ORACIÓN

Con hosannas y ramas al viento,  
comienza, Señor,tu caminar hacia la cruz.  
Te condena el poder político y religioso,  
te abandona el pueblo,

tienen miedo tus amigos,  
y tu cuerpo, despojado y humillado  
apenas se mantiene en pie  
recibiendo insultos y desprecio.  
Pilato sabe que eres bueno,  
que no mereces la cruz,  
tu mirada, le hace bajar los ojos,  
pero está en juego su cargo y para salvarlo  
busca, cobardemente, una salida:  
te presenta al pueblo  
destrozado y fracasado,  
“He aquí al Hombre”.

Déjame agradecer y bendecir tu fortaleza,  
Señor.  
Estás ahí, ante el pueblo, roto y ensangrentado,  
mostrando el rostro de un Dios sufriente,  
que ama tanto,  
que se entrega, sin límites, hasta el dolor más extremo.  
Déjame agradecer y bendecir tu fortaleza,  
Señor.  
Déjame acompañarte  
y aguantar en pie, contigo,  
la impotencia y la humillación  
de los que viven excluidos  
sin comprensión y sin compasión.  
Déjame agradecer y bendecir tu fortaleza,  
Señor.  
Y heme aquí, ante ti,  
herida, impotente  
necesitada de salvación,  
pero dispuesta, con tu fuerza,  
a seguir haciendo el Reino que soñabas.

En la cruz, Señor,  
nos has regalado el perdón,  
aunque nosotros,  
sí sabemos lo que hacemos.  
Que sintamos como tu perdón  
y tu mirada compasiva,  
curan nuestras heridas  
y nos ayudan a reconocernos  
necesitadas de perdón, sin derrotismos,

y a abrir nuestro corazón al perdón ,  
sin reservas ni resentimientos.

Tu cruz nos ha abierto la puerta  
a un mundo sin rencor  
y a una tierra reconciliada.  
Vivirte en cruz, nos compromete  
a vivir el perdón,  
por encima de las rupturas,  
los silencios y las distancias,  
como condición y expresión de fraternidad.  
Nos compromete  
a colaborar en la construcción,  
de un mundo reconciliado,  
dónde la igualdad, el respeto a las diferencias,  
el desarrollo de los pueblos empobrecidos,  
se hagan fiesta de reconciliación  
y de esperanza.

Has cumplido tu misión,  
te has entregado hasta el fin  
y dejas, en las manos del Padre  
tu vida, tu Reino y tus sueños.  
Que, fortalecida en ti, deje en sus manos, la vida,  
temores y proyectos, trabajo y relaciones,  
el cada día y el futuro,  
la salud y la enfermedad.  
Que deje en sus manos  
el caminar de nuestros hermanos,  
y sus sueños de una vida serena, justa y en paz.

Que nos adentremos  
en el misterio de la cruz,  
viviendo y expresando la fe en Cristo Jesús  
Muerto y Resucitado.  
Que con Él,  
nos sintamos solidarios del dolor del mundo,  
y que contemplemos expectantes,  
la noche del fuego y de la luz,  
en la que, la vida y la esperanza brotarán de nuevo  
en la misma vida resucitada de Jesús.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

